

ALGUNOS POETAS EN BARCELONA

Introducción: Carlos Edmundo de Ory

Alfredo Balasch
M.^º A. Ballbé i Aumalle
Jaume Benavent
Roberto Bolaño
José Manuel Calleja
Jaume Cuadreny
Ricardo Fabriani
Antoni García "Kithoue"
Vicente Gil
Maite Llop
Inma Marcos
Miguel Martínez Llanas
Bruno Montané
Joan Munné
Xavier Sabater
Francisco Seguí

Es una selección del Equipo La Cloaca.

la cloaca

algunos poetas en BARCELONA



la cloaca

ALGUNOS POETAS EN BARCELONA

INTRODUCCION: Carlos Edmundo de Ory

**EDICIONES
(la cloaca)**

Primera edición: Noviembre 78.

© Ediciones La Cloaca.
calle Aragón, 285 - BARCELONA
Fotografía de Jordi Vidal.

Printed in Spain - Impreso en España.
ISBN: 84-85537-00-9 - Depósito Legal: B-38.798-1978
Impreso por Fingraf - Pavía, 22 - Sardañola.

NO LEER, PELIGRO DE VIDA

¿Cómo nos comprometemos hoy? Teniendo coherencia.
Nietzsche, *El ocaso de los ídolos*.

De un sospechoso

Brillaba la luna. Le fue instintivo arrojar su cuerpo a la intemperie. Subiendo y bajando cerros. A veces, se agacha. En ocasiones desaparece. Árboles allí. Todo es penumbra en los matorrales. La noche siempre ha sido su escuela. Poder sentirse completamente solo, respirando aire puro.

Había una garita a una cierta distancia. La tranquilidad fue violada por un disparo.

¡Alto ahí! ¿Quién va?...

Caminar de puntillas no es lo suyo. No tiene oídos para la salva. Ahora avanza hacia los confines, cuyos nexos vibran todos armoniosamente. Ni sintió la presencia del centinela. Con grandes gestos de loco se perdió en la noche.

Extraños perfiles corrían a la zaga del fugitivo. Esfuerzovano. Militares continúan al acecho. Ya se discute la procedencia y el presunto rumbo. Ya se toman precauciones. Tipos de la misma calaña acaso merodean. La línea está vigilada. Una red de soldados sobre la base de 24 horas por día, equipada de radares, telescopios, cámaras de seguimiento, radiotelefonos portátiles y otros instrumentos.

¿Por qué no se le detuvo a tiempo? Severas instrucciones a la ronda. Cambios de consigna. Alguien dijo que era la sombra de un pájaro grande.

En realidad iba bostezando. No llevaba pasaporte ni documento nacional de identidad. Nadie supo (el capitán tampoco) si se trataba de un sujeto peligroso. Hubiera podido ser gente bien. Un segador volviendo de una fiesta. ¡No! Hay alambradas a lo largo del puesto fronterizo. Atalayas.

Siguen mirando hacia todas las direcciones. Buscan terroristas. Miriadas de terroristas tráfugas se esconden en el maquis. Son fabricados en hornos ocultos.

De la palabra poeta

Los burgueses tildan a los poetas de lunáticos. Es la mofa clásica. Sucesivamente, las recriminaciones toman forma de vocablos y epítetos en magistrales variantes. Abrimos un diccionario y leemos: *poeta*. m. El que hace versos. (¿Un simple versificador?) Buscamos después a *verso*, y nos encontramos con esto: Palabra o conjunto de palabras sujetas a cierta medida y cadencia (y lo contrario de prosa). Estamos entendidos. Aunque, de paso, echamos un ojo a la palabra *poesía*. Inútil saber la verdad. Cerramos el Casares y lo metemos en el frigorífico.

Como la palabra latina *poeta* viene de *poesis* y deriva del griego *poiein*, se olvidó el significado exacto de la lejana etimología egea, que definió el poeta, la palabra poeta como siendo *aquel que hace*. Es decir, que crea o que cría. En suma: creador. Y esta peculiaridad del *genus homo*, convierte a uno en *genius*. Prodigio de prodigalidad. Se vio en su modelo el dilapidador de la grandeza y el gran destino. Tuvo su época en los tiempos románticos.

Hoy ya se le ha llegado a desmitificar. Oí a un médico francés, el doctor Tomatis, que pronunciaba una conferencia sobre la creatividad en los niños, y parando mientes en los artistas, dijo esto: "Nadie es genial. No existe ningún genio". Explicó, a continuación, que hay solamente personas que sienten y otras personas capaces de traducir. La fuente, después de todo, reside en el universo. Captar ondas universales es lo que hacen algunos, y pueden recibirlas los demás. Tuvo un ejemplo divertido: "No hay que cometer el error que cometería un transistor que se golpease el pecho diciendo: 'Soy Radio París'. Lo conduciríais en seguida al siquiatra...". También somos, a veces, transistores de percepción. Pero hay que enchufar primero.

De dos clases de tías

Criaturas hambrientas, metidas en sus cuartos, con ganas de ulular como lobos. Así va la muchachada. Las versiones más grotescas asaltan a uno cuando piensa en su destino. Basta recordar, aunque sólo sea, aquel párrafo aleccionador que leímos un día: "Supongamos que alguien escribe un poema, esto es ser creativo en nuestro nivel. Instantáneamente una nube de langostas, tías y tíos, dice: 'Si este niño se inclina por el trabajo creador, hay que destruirlo. Debemos poner fin a esta insensatez'. Si este niño tiene una tía buena que se da cuenta que ha hecho algo más que lo que comúnmente hace su familia, esta tía es preservadora".

Hasta el momento no se pudo saber si hubo excepciones a la regla. No quitan ojo de encima del perezoso vástago. Por miedo a las fugas cuando explota. Se va a los montes. Se va a la playa incluso en invierno. Se va. O si no es así, pues se queda todo el día en la cama. ¿Qué se ha creído? Como si tuviera en la frente un letrero que reza: *Lo mío es el sagrado deber del ocio*. Además, los libros que lee tienen las líneas irregulares. Debería levantarse y trabajar. He aquí que la tía hipotética interviene: -Algo estará gestándose en su espíritu. (Al oírla el muchacho sonríe con una ternura infinita.)

Se sienta en la cama, el rostro pálido, y murmura: "He leído en el diario de Emerson que cuando estaba en Saint Augustine se pasaba horas en la playa dándole a una naranja con un bastón de paseo". (Van Wyck Brooks, *Las opiniones de Oliver Allston*).

De Nazim Hikmet

Hace poco leí las cartas que escribió en la prisión, presentadas por Abidine Dino. Es, verdaderamente, un poeta universal. Luchó y amó como nadie. Era hijo de la libertad, aunque pasó media vida en la cárcel y en el exilio. Sufrió por su pueblo. No inquietaba de continuo por los camaradas y todos los dolientes del mundo. La futura cosecha en jóvenes creadores

era su preocupación diaria. Cartas desbordantes de generosidad. Tiene entre ceja y ceja el ideal del arte como una aventura colectiva. De ahí arranca su concepción poética. Su influencia es inmensa. Jóvenes turcos someten a su magisterio novelas y poemas. Con frecuencia se vuelca en vitores de entusiasmo, empleando el "elogio hiperbólico", a guisa de "método pedagógico". Se nos advierte, por otra parte, del hecho normal, *al menos en Oriente*, de "esta forma excesiva de estímulo". A pesar de sus méritos, conlleva ciertos inconvenientes. A saber: la posibilidad de un mentís ulterior. Saltar de alegría desmesurada a la vista *del menor signo de talento*, supone un optimismo increíble. Ayudar y dar a conocer contra viento y marea a compañeros de prisión que crean, ese es su propósito. ¿Acaso la fraternidad apasionada no justifica "estas manifestaciones de indulgencia extrema"? Homenaje le sea rendido al idealista sincero y esperanzado.

De mí

Más allá de todo justiprecio, de toda crítica pedantesca, reconocemos la primacía de la complicidad. Un mismo impulso colectivo crea una normal fraternidad activa y coreuta de todo lo que entra en su juego. Por mor de la simpatía se llega a una concientización mayor de la urgencia real de uniones para la transformación meliorativa del mundo en el que estamos. No hay liderato ni tutor espiritual, sino el avalúo favorable de lo semejante en sus niveles constitutivos. No sólo damos crédito a la adolescentización del pensamiento, y a la lactancia del pensamiento, cuando obran plenamente, sino que nos oponemos a su desmadre. Jamás obstruir la marginación, bajo ningún pretexto. Sentirse hijos de la misma locura, realiza a maravilla el *consensus omnium*. Un tal *egregores* irradiaba la simpatía recíproca de los participantes.

¿Qué decir de mí? Si no que fui lector sedente de algunos poetas, ubicados en Barcelona, y que se reúnen en libro colectivo. Tengo que serlo, no ya sólo por deseo de ellos, mas por mi misma afición y búsqueda. Me presto a la tarea con eviden-

te alegría. Ellos me inspiran parábolas. Me acuerdo de mis veinte años, encerrado en mi cuarto escribiendo poemas que nadie leía. ¡Qué importaba eso! Si yo, en cambio, tenía oídos para escucharme a mí, rodeado de respetuoso silencio.

De la sociedad jerarquizada

Hace tiempo que aprendimos la elegancia de decir NO. Impedir que el *statu quo* cristalice nuestras substancias. De éste modo creció en nosotros la cultura rebelde. Hasta el más cortés gesto de intimación fallaba en sus tentativas. Nos hacía recular la estrategia blanda de la mano sobre el hombro y los pellizcos en la mejilla. Mudos revelamos nuestra repugnancia hacia los bellos modos paternalistas. De ahí el abismo que nos separa de la *Kultur* oficial, dogmática y utilitarista. Combatir los ajustes y sujeciones perpetrados por los monopolios de la conciencia, nos condujo pronto a sumarnos a los rompefilas de la contracultura. En los grupos y movimientos de expresión libre, encontramos albergue y solaz. Y si los bajos fondos literarios nos infunden respeto es porque el delincuente artístico carece de existencia legal.

Los que vivimos fantaseando "otra vida", confesamos nuestro fervor al nexo de la *Gran Negación*, congregando entidades colectivas del orden de la emoción y de la sensibilidad. Una *religio* del "ser viviente", en tanto que tal, el hombre por entero, frente al enigma, tras valores humanos que contradigan la ilusión de óptica de las realidades definidas. Lejos del teatro de la decadencia y de sus comediantes, prestamos oídos a todos los anuncios de un nuevo *ethos*.

De la hegemonía cultural

Se oye decir a menudo que la poesía no se vende. Lo afirman los propios editores que la prohijan. Y de ello se conduce en presencia de los muchos solicitadores. Sin embargo, los poemas de poesía muestran sus pastas flamantes en las librerías. Normalmente, una profusión de analectas líquida

sus *stocks*, gracias a la buena clientela. En el consumo cultural no sólo medra la planta antológica. Prudentemente apilados sobre anaqueles, docenas de ejemplares de autor consagrado, ven disminuir su volumen. Así, los víveres que-no-se-venden abren el apetito incomprensiblemente. No necesitan del "boom" prefabricado. Los *mass media* garantizan. Todos los premionobel son alucinógenos de la cultura oficial. El último laureado, antes ignoto, se convierte en sabroso mordisco, aunque en sus años oscuros haya sido friegaplatos. De súbito, tenemos "best-sellers" de poesía.

En el otro extremo, fuera ya del circuito comercial y de la crítica beata, se encuentran los parias literarios. La inmensa mayoría jóvenes. Esta especie desconocida por anónima, un buen día, se echa a la calle por su cuenta y riesgo. Sacan sus libros después de rascarse el bolsillo.

De los parias creativos

Su combatividad resuelve, tarde o temprano, las ansias de vuelo. Se hacen visibles, sin rebozo. Brotan desde la niebla de los bajos fondos creadores. Es ahí donde pulula la raza maldita de la sensibilidad. Tan sólo unos pocos explotan en libre albedrío de vida, lanzándose a la intemperie. Aquellos que restan callados en sus guaridas, tampoco sucumben a la somnolencia. Al contrario, sus brutales silencios arropan actividades secretas. Licenciados voluntarios de la sociedad alienante, consagran sus horas a las visiones. Su soledad —morbo o droga— está poblada de infiernos y de paraísos personales. Son los espacios inviolados donde poder sufrir o gozar a gusto sin testigos. Individuos aislados, la fuerza de sus obsesiones les apartó de la grey.

Sucer la substantifique moelle. Angustias, nostalgias, complejos de Alicia, acaban configurando un orbe auténtico. Sangre y ninfas invertidas en hecho oculto. Ni tan siquiera se dan cuenta de la levadura que secretan. Con verdad pudo decir de ellos Nathalie Sarraute, que sus obras apuntan a un porvenir de emancipación y progreso. Porque estos productivos solita-

rios "buscan liberarse de todo lo que es impuesto, convencional y muerto, para orientarse hacia lo que es libre, sincero y vivo" (*L'Ère du soupçon*).

¿Cómo localizarlos en las urbes moribundas a fin de compartir con ellos lágrimas y risas?

Carlos Edmundo de Ory
Amiens, octubre de 1978

**ALGUNOS POETAS EN
BARCELONA**

ALFREDO BALASCH

Nacido en Toledo, 25.8.52, pero haciéndose en Barcelona, Balasch cabalga sobre una cierta esquizofrenia cultural (según propia definición). A partir del 74, colabora en alguna revista marginal como poeta y dibujante. Sobresale su actividad como pintor (12 exposiciones). Su poesía revela gran complejidad léxica y conceptual, pudiéndose hablar incluso de cierto barroquismo.

Siendo sólo sombras...

Mezclan besos con suspiros,
hallo gritos en sus labios, ¡si hubieran sido palabras!

A lo lejos gritan locas (¿o son cuerdas o ninguna?)
a unas sogas a sus cuellos.

"Alaridos-piedras" en sus oídos, como puños en sus cuerpos.

Quieren ser llantos rodando, ¿por qué no les dejan serlo?

"DEJAD CAER VUESTRAS MANOS DULCEMENTE COMO
ALAS ESTRELLADAS, NO HACE FALTA DELATAROS".

Y con los puños restañados, en la sangre de los vuelos,
que inició su fantasía, con los dedos abrazados,
con la piel tensa, casi cuerda de instrumentos aturdidos,
sostuvieron por instantes,
sus nuevas vidas y volvieron a perderlas.

Siendo sólo sombras ...

Con los dientes enmarcados,
dientes negros, carboníferos,
fósiles en las edades de las curvas de sus cráneos.

Con los ciclos esculpidos
les he visto dirigirse lentamente ... ¿Dirección?
la clave que les abriera muchas líneas discontinuas.
¿Preguntas y respuestas en sí?

Y al final, celadores de sí mismos,
con sus cascos enmohecidos, y armaduras modeladas,
en diques de costillares góticos,
les he oído susurrar, masticar y vomitar misereres olvidados,
y los he visto con su ley y ojos-granito,
dirigirse a alquimistas de la fe,
colgando rosarios de "cuentas maldición" entre obscenas
actitudes.

Pero por los salmos de las llamas, y las risas de los crematorios
donde acaban dogmas y leyendas, historia y tradición copulando.

Por los siglos de los siglos y los ojos de lo lejano
y las llaves puntiagudas,
por siempre nunca los veremos desligados de sus sombras.

La estrangulación de un diálogo,
puede pasar desapercibida, por entre las
cicatrices de unas horas estúpidas.

Sobre una mesa, labrada de cenizas,
oscurecida por los supervivientes
de la guerra del tedio, puedes
encontrar los cadáveres de un diálogo.

A veces están disfrazados de saliva
equilibrista, en los bordes de unos vasos.

Otros, quizás por haber sido más
superfluos, carecen de personalidad y
de peso, entonces escapan a la gravedad
y se elevan lentamente, confundidos,
con la historia que yace en el humo
de una tarde, quebrada en varios sillones.

Me han dicho, que la mayoría
de las veces los cadáveres de un diálogo
y su causa, pueden hallarse en las
úlceras de los pies de las ideas,
ahí está otra prueba de las estériles caminatas de los monólogos.
¿Hace falta decir que seguimos aislados?

¡Mejor salgamos de espaldas!

-POEMA RANCIO PARA UNA RANCIA HISTORIA-

(Para Ana, ser, que no sé si ha sido.)
17.7.78

Al chirrido impertinente del Adiós
-persistente fijación de olor de muerte-
me sujeto en este instante,
y abriendo mis manos, -contrafuerte- lo trabo
como algo blando y pegajoso,
como algo dulce y deslizante.
Mas adiós, sin muerte, no es Adiós,
es un "no-nunca-jamás" inacabado,
un "para-siempre" parcial.
Así pues, un adiós, como sin muerte
yo, sabiendo que ahí estás,
aún viviendo, sintiendo aún
y aún cercándome el recuerdo,
en todo caso, no es el Adiós definitivo,
ni un Adiós casi total
aunque sin serlo, lo es.
Pues, si hay muerte, aceptación la hay
y salen sus nombres -forma de poseerla-
"lo inevitable", "lo ya sabido", "la compañera".
Pues si hay muerte, hay final, adiós
pero le esperas, es final al que estás hecho
mas, ese adiós en él viviendo
-sin de por medio la muerte-
es una muerte más lenta,
es un pecho como fuente, pero seca,
es una angustia hecha cuña
en la garganta,
o en la boca del deseo.
Lucha hacia el abajo
sin control, es la caída.
Lanza en la presencia
pues aun eres un cuerpo,
aún vive eres la vida -eso sí-
desplazándote en silencio,
de aquel día en mi memoria
hasta aquel que se quedó medio sucio,
aún caído, como roto,
de una tarde en mi recuerdo

a aquel instante envolvente y absoluto.
Enervante "ayer-verdad" encadenado
a mi memoria
como círculo de astillas, como piedras de corona.
Si en mis manos me dejaste
no una huella, si no todas
tú completa
(sensación de olor de muerte)
la presencia -pues de por medio hay adiós-.
Es mi memoria la mentira,
que ésa si que no es la muerte.

M.^a ANGELES BALLBE I AUMALLE

Nacida en Mataró el año 1954. Ha publicado en diversas revistas marginales. Su poesía vivencial e íntima la lleva a entablar monólogos a veces suaves y otras veces hirientes.

L'EMBRIAC

Perdo el cos quan camino per les solitàries places,
l'aire fresc trenca el silenci dels matins
i torna la mateixa sensació de dolor i plaer
en el breu temps que penso en tu.
M'endinso en la fosca lluernà
i els records s'abriven com papallones.
La gent passa adormida en aquesta hora
i ningú no gosa mirar-se, és massa tard
tothom té pressa. Jo no tinc pressa i
a poc a poc m'abandonó a la claror del sol.
S'acosta un embriac, però ell no veu res,
no se n'adona que aquestes cases tan altes
es fan petites i t'esclafen la pell.
No se n'adona de res, però ell ho sap tot.

EL BORRACHO

Pierdo el cuerpo cuando camino por las plazas solitarias,
el aire fresco rompe el silencio de la mañana
y vuelve otra vez la sensación de dolor y placer
en el breve tiempo que pienso en ti.
Me sumerjo en la oscura claraboya
y los recuerdos se enardecen como mariposas.
En esta hora la gente pasa adormecida
y nadie se atreve a mirarse, es muy tarde
todos tienen prisa. Yo no tengo prisa y
poco a poco me abandono al resplandor del sol.
Se acerca un borracho, pero no ve nada,
no se da cuenta que las casas tan altas
se hacen pequeñas y te aplastan la piel.
No se da cuenta de nada, pero él lo sabe todo.

Tornes a ser aigua fràgil
quan inventes paraula i foc
ets mirall dels vespres meus,
et retinc un instant i
sé que et retinc sempre.

Vuelves a ser agua frágil
cuando inventas palabra y fuego,
siendo espejo de mis atardeceres,
te retengo un instante y
sé que te retengo siempre.

Saber-se estrany altre cop
quan els dies s'allarguen,
s'escurcen al voltant del cos
i els mots cauen ferits
per qualsevol esquerra del vespre.

M'arrelo al buit i m'hi confonc.

La nit comença ara,
ara que és mitgdia en
el jardí petit i la buguenvíl.lea
lluu com les alimàries,
res no és oblit al jardí
de les paraules.

Sentirse extraño otra vez
cuando los días se alargan,
se recortan al rededor del cuerpo
y las palabras caen heridas
por cualquier rendija del anochecer.

Me arraigo en el vacío, me confundo en él.

La noche empieza ahora,
ahora que es mediodía en
el jardín pequeño y la buganvilla
brilla como las hogueras,
nada es olvido en el jardín
de las palabras.

No sé si dormo entre
fulles d'heura o si
els teus somnis
desvetllen secrets
en el meu cos.

No sé si duermo entre
hojas de hiedra o si
tus sueños
desvelan secretos
en mi cuerpo.

JAUME BENAVENT

Nace el 22 de Noviembre de 1958 en el barrio barcelonés de Horta. Ya en 1977 publica su primer libro de poemas "Alba" que vende por las calles y universidades. Más tarde, le publican su segundo libro "Poemas de la ciudad". Su poesía deja entrever un existencialismo marginal, turbio, producido a través de los hechos cotidianos.

PARTIDA EN TREN

Viejas locomotoras
duermen con el frío en apartadas vías,
en tanto que los modernos trenes
se disputan los horarios.

—Habría de ir a despedirle—
mientras toma el desayuno
medita.

Los mozos, ayudantes de pasajeros
cansados
de llevar sus agobiantes fardos y maletas,
extienden la mano
para la propina del cliente.
El policía siente que le escuecen los ojos,
pica la mañana a todos por igual.
Los viajeros del expreso
se acurrucan con parsimonia en asientos rojos
y aguardan.
Habrá una señal,
luego un movimiento hacia atrás, un tirón al frente,
finalmente, arrancará lento y progresivo
hasta olfatear el rastro de la velocidad.

—Habría de ir a despedirle—
se va alisando el cabello revoltoso
delante de un espejo mudo.
La cama tiene dos huellas y una ausencia.

Taquilla es el reino
del tributo y la espera porque sí,
un corpulento bracero espera atrapar en la mano
un billete para labrar el campo,
un oficinista aturdido
siente con fugarse colgado del brazo de una escultura,
una anciana
observa la espalda llameante de una quinceañera,
el término de la fila
siguen llora en silencio y sin lágrimas.

Habría de ir a despedirle—
quita un dedo por el polvo
que acompaña la existencia de una mesa

y desciende la mano hasta tocar el vacío
lateral a su pierna.

Vigilante despistado,
el guardia cree que debería seguir con la vista
a algún pasajero,
darle un poco de miedo,
puro trámite para advertirle su presencia.
Pero es muy temprano,
el sueño aún lo mece en nebulosas.
Los mozos no se activan,
también parecen moverse al compás de una orden sôñolienta.
Entran maletas. Entran hombres en compartimientos.

—Adiós Helena.—

—Escríbeme, no te olvides.

—¿Me habré dejado algo?

Palabras que flotan junto a pensamientos
por los estrechos corredores,
detrás de las ventanillas empañadas.

Un rostro, luego su sombra.

—¿Cuándo abrirán el bar del tren?—
algún cuerpo necesita café.

Ocho de la mañana, eight in the morning,
rápida y despreocupadamente
se llenan los asientos de caras,
pesados y frágiles físicos,
comentarios sobre la última lluvia,
la huelga de autobuses,
o los ojos verdes de la muchacha griega
que disimula su encanto detrás de su belleza.

—¿Viaja usted muy lejos?

—Demasiado.

Mirada sorprendida,
ligera incompresión dibujada
sobre labios encarnados.

—Habría de ir a despedirle—
sube la cremallera hacia la cumbre del vestido
y coge el bolso. Hay dinero para un taxi.

Ajetreo, se acerca la partida,
minutos infinitos,
minutos interminables,

¿llevaremos la eternidad en un reloj?
El maquinista dispuesto,
el revisor toma el penúltimo trago de calentamiento,
las mañanas frías se combaten
a golpes de ron.
Ya no hay maletas en el andén,
una voz metálica anuncia la partida,
llegó el momento preciso,
el eje de la tierra se conmovió,
los raíles girarán su trópico particular.
Se cierran las puertas.
Una cabeza, hay otras
pero ésta sobresale en la búsqueda de alguien,
se asoma para ver el andén.
—¿No le viene a despedir nadie?— cotorra de viaje
intercepta la onda del alma asomada.
—Eso parece— dos ojos desesperadamente inquietos
anhelan una presencia.
En marcha, no hay humo de época,
el fluido eléctrico
mata aquel encanto vaporoso.
Los ojos no han encontrado a nadie
sobre el andén,
las sombras, las manos,
los pañuclos que se mueven ahora hacia atrás
mientras el tren jadea mecánico,
pertenecen a otros viajeros. Lástima.

—Habría de ir a despedirle,
pero ya es tarde— ladea la cabeza dentro del taxi
y seduce al conductor con otro trayecto.

Pronto, segundos,
más un minuto a lo máximo,
la estación se olvida de ese tren y amanece
definitiva
para la jornada.

Se dispersan los funcionarios
y la taquilla prosigue albergando filas
de viajeros, fugitivos, y danzantes de caminos.

La cabeza se oculta,
el andén abandonado la rechaza,
Quizás si hubiera venido

a despedirme... —suenan a lamento interior
Un viajero mas se acomoda.

FRAGMENTO DUBLINES

Caminar solos del brazo
a las ocho al declinar el sol.
Siempre es larga la jornada,
hay tiempo de ver a los hombres enjutos
saliendo de los torreones,
del papel,
de los eternos pliegos.
Pero no detengas los ojos sobre ellos.

El impenetrable caballero
deja el equipaje
y toma el té de manera frenética.
Siempre quise venir a Dublin, piensa.
Monjas de coraza acechan los pasos
de la maldad.
Los jóvenes retozan frente a los barcos.
Dentro de cada uno siempre espera embarcarse
un O'Connell o un simple M'Coy.
Variación de escenarios,
plantilla perpetua de actores,
rostros girados.

Siempre quise venir a Dublin. Y mientras un aire
que ha perdido el rastro del último viento
se cuele por la puerta.
Un mendigo intenta por duodécima ocasión
paliar el hambre,
tanto guarda el tesoro de un guiño de ojo de mujer.
¡Oh la gloria de la vieja Irlanda,
oh los divinos celtas!
El tendero se rasca la panza mirando los toneles
de su bodega.

Rubio de cerveza, rubio de ángel.
Y mientras hacia Poniente
se vuelven los rostros de los vagabundos.
Terminó el té,
punto final a la tranquila devoración de líquido.
Un caballero,
impecable traje, impecable paso,
desciende por Bride Street,
ojos para tiendas, tiendas para ojos de caballero.
Marineros arrobados por el color del estruendoso océano,
llegan indisciplinados

y cortejan a las celadoras del amor, my lady, my lady.
Siempre quisé venir a Dublin,
repite una vieja cosiendo desde una ventana
que llega al hilo que trenza todas las madejas.
El olor a madera húmeda
sobrevuela los espíritus enclenques,
así como las piedras
que se levantaron para sostener techos
sobre los pobladores
ahora conmemoran la llegada de las estaciones.
Se volverán a tender las redes,
y los hombres regresarán para beber en las tabernas
mientras los fanáticos del té
reincidirán en su rito.

ROBERTO BOLAÑO

Nacido en Chile en 1953, ha recorrido gran parte de América y Europa. Allí donde ha estado ha promovido revistas y movimientos culturales, siendo el más conocido de los poetas INFRARREALISTAS. Reside en nuestra ciudad desde hace ya dos años, donde ha participado en diversas revistas literarias. Ha publicado en México el libro "Reinventar el amor" y es autor del libro "Once poetas latinoamericanos".

AMANECER

Créeme, estoy en el centro de mi habitación
esperando que llueva. Estoy solo. No me importa
terminar o no mi poema. Espero la lluvia,
tomando café y mirando por la ventana un bello paisaje
de patios interiores, con ropas colgadas y quietas,
silenciosas ropas de mármol en la ciudad, donde no existe
el viento y a lo lejos sólo se escucha el zumbido
de una televisión en colores, observada por una familia
que también, a esta hora, toma café, reunida alrededor
de una mesa: créeme: las mesas de plástico amarillo
se desdoblan hasta la línea del horizonte y más allá:
hacia los suburbios donde construyen edificios
de departamentos, y un muchacho de 16 sentado sobre
ladrillos rojos contempla el movimiento de las máquinas.
El cielo en la hora del muchacho es un enorme
tornillo hueco con el que la brisa juega. Y el muchacho
juega con ideas. Con ideas y con escenas detenidas.
La inmovilidad es un neblina transparente y dura
que sale de sus ojos.
Créeme: no es el amor el que va a venir,
sino la belleza con su estola de albas muertas.

Barcelona, diciembre 1977

BIENVENIDA

Bienvenida a mi dormitorio de témpanos a la deriva
Bienvenida a mis escaleras a mis trucos a mi ternura
Bienvenida bajo este arco –Bienvenida a estos mapas confusos
iguales a los sueños de un proletario borracho
bicicleta cubierta de crisálidas que tu ojo
registró en la infancia –Tú te has divertido, yo te he mirado
desde las rodillas del asombro, sin aullidos, sin risas
mudo como un niño rojo, o como una fotografía
llena de historias (olores) que una mosca
atraviesa de punta a punta
Bienvenida a la noche de los pulsos interminables
Bienvenida a las fiestas de los artesanos
Bienvenida a las horas vacías donde sólo se mueven los callejones
Bienvenida, sin embargo, al amor –Al amor terrible
que entendía Quiroga, el amor niño inmune a todo juego
de palabras
Bienvenida a mi dormitorio abierto como un rostro después
del temporal, a mi larga y difícil manera
de entenderte –Que todo nos cubra, que todo sea manto
para nosotros. Bienvenida a las capas carnívoras
como flores carnívoras, a lo irremediable, y a los cuerpos
que pese a todo, que pese a todo, sobreviven
a los largos años de Contrarrevolución
Bienvenida, oh amada, a los largos años del desempleo y los
motines
Bienvenida al hambre y a los poemas de amor
Bienvenida a los poemas miserables a los poemas parpadeantes
a los poemas extáticos de la intranquilidad
Que todo sea intemperie para nosotros, que no tengamos
ningún tipo de coartada
Oh amada, de esas agujas extraeremos algo de luz,
de esas cabelleras extraeremos algo de paciencia
Somos, después de todo, hermanos de nuestros cataclismos,
de esos ojos extraeremos algo de mito
Bienvenida a los amantes que se abrazan en medio de
una multitud, y sólo son vistos
por niños soñolientos –Bellos niños soñolientos
que parecen lagartos inmortales detrás de las ventanas
Bienvenida, y adiós, ¿de qué manera te recordaré
cuando tenga 30 años?

¿Cómo serán los sueños de los condenados a la horca
sino constelaciones, sino el asombro
de una música infantil de animales sueltos
en un barco que poco a poco se va coagulando?
Oh amada, en distintos países, sin noticias uno del otro,
hemos de cruzar lo mejor que podamos
los años de la Contrarrevolución
Bienvenida entonces, bienvenida, bienvenida,
al jade y a las tiendas levantadas de noche,
a los quinqués y a las miradas dulces,
a las imágenes de nosotros mismos que vuelven a encontrarse,
y a los cuatro puntos cardinales

Barcelona, julio 1977.

UNTERGEHEN

¿Se dirá de mí vagabundo, poeta aficionado?

¿Consumido por el amor

a una mexicana loca?

Acepta, alma pequeña, tan sólo esas pocas virtudes
pues en el fondo de ellas parpadea el monstruo
que siempre has buscado, la libertad que se ríe
de sí misma enredada en su saco de dormir
durante toda la noche, en un juego de sombras
chinas y buen vino barato: la libertad que
se ríe durante toda la noche en una barraca
mientras afuera la brisa es semejante por momentos
a la voz de Anselm Turmeda, aplaudiendo en la escena
del silencio, dibujando ojitos oblicuos
que se ríen suavemente de sí mismos
y de su entorno tan bello y tan absurdo,
en la barraca de las sombras chinas y las botellas
oscuras vaciándose, vaciándose en la oscuridad,
similares a la máscara de la perfección,
esperando un mutuo reconocimiento que deviene
farsa, broma cruel, danza de niños locos,
preferible sin embargo a los asesinatos inmóviles,
a los gestos que no se vieron perseguidos
por esa nada aullante, en los intersticios de
lo que mi estúpida generación llamó amor.
¿Quién se pierde en esta luminosidad?
¿Quién se pierde y escribe en la noche

de esta luminosidad?

Barcelona, noviembre 1977

LA COMPAÑIA DEL CAMINO

a Ricardo Pascoe

Lo que hemos amado cambia. A veces
nuestros ojos ya no ven el resplandor,
pero el resplandor sigue allí. Sabemos
que ni las palabras ni los trabajos que
nos desgastan cotidianamente podrán servirnos
para seguir adelante, cuando las bellas viajeras
se han ido, y si miramos los días
sólo veremos manchas dejando una estela
de vacío en los párpados del que tiene sueño.
Y no es hora de pensar, por ejemplo, en los
que se levantan a las 5 de la mañana
para ser explotados en las fábricas, sino
en que también los compañeros se han sentido solos.
Todos amamos, en los dormitorios de todos
está pintada la ignorancia, nuestra oscuridad
que balbucea y gruñe, nuestra luz inmóvil que habla
en sueños. Afuera de nuestras zonas llueve
y también en el alma del que está triste,
y no encontramos aún la manera de unir los dos bosques.
Los dos bosques llenos de movimiento.
El amor y su ausencia nos hacen ver todas
las aventuras desde una ventana increíblemente
alta, casi al final de un rascacielos de pequeñas
cositas tibias, que se van helando en la memoria.
Es bueno que ese edificio exista, y es bueno
mirar por esa ventana confundidos entre
nuestra tristeza personal y el vértigo.
Pero los museos suelen ser horribles
y poco compatibles con las bellas viajeras.
Nada tenemos, todo se acaba. Cuántos amigos
les han dicho eso a sus amigos una tarde cualquiera.
Pero yo sólo tengo estos versos. Nada queda sino
nuestra ternura. Ese incendio gratuito: una forma
de morir en un universo que no muere nunca (a ver
si lo entiendes). Sabemos que las palabras pueden
ser cambiadas, tampoco es la memoria una hilera
de pinturas viejas. El amor, y su ausencia, a veces
más amorosa que el amor mismo, nos devuelve nuestros

cuerpos. Lo que hemos querido tanto sólo cambia,
el resplandor continúa, también nosotros
debemos cambiar y continuar, como los pájaros
en los vientos del Norte y del Sur.
Nada queda, pero tal vez nuestra ternura ya estaba allí,
antes que la ilusión del vacío, tal vez nuestras
contradicciones son como lunas en el final
de la noche, tal vez la bella viajera no está
muy lejos todavía, y si corres la alcanzas,
desesperada, alegremente, un minuto o unos días
o una estación completa del año, compartir
con ella libremente el camino, sin que haya
muerte en este poema para ti, ni en ti, ni en ella.

Barcelona, agosto, 1978

JOSE MANUEL CALLEJA

Nacido en Mataró en 1952, ha colaborado en diferentes revistas literarias. Trabaja en el mundo de la imagen, realizando varios films en Super-8. También investiga en el campo de la poesía visual. Ha expuesto con dos fotógrafos trabajos conjuntos de poesía y fotografía. Ha publicado "Descenso a los infiernos".

ENTREACTO

Las cenizas inundan los árboles
y las muñecas gimen de frío.
La barca del viento
quedó dormida en el regazo
de un abeto.

Un monje reza letanías.

Aplausos. Aplausos.

En el teatro apagaron las luces,
tremolan las bambalinas
y por el oscuro escenario
pasos corretean.

Los viejos helechos tuercen
sus espaldas encorvadas
y de sus ojos saltan alacranes.

La mar centellea,
chispea gotas de semen.

Aplausos. Aplausos.

Olas en movimiento.

Las máscaras comenzaron el baile.

Las gaviotas maculan la orilla
y en sus huellas
las lágrimas se pierden.

La sangre fecundó
las cicatrices calientes
hasta escudriñar la vieja matriz.

Aplausos. Aplausos.

El silencio edificó el silencio.

VEJEZ

El tiempo
hace y deshace
mi espacio,
enmaraña mi lenguaje
y asesina mi cuerpo,
débil perfil de sombras
que en el silencio
de la noche,
construye máscaras
espejos y
poemas de lluvia.

¿SOÑAR?

Mis ojos de niño
se perdieron en el lupanar
de tu vientre
y descubrieron
una araña
que con ternura
amaba a una mosca
decapitada.
Desperté.
La araña
acunada en mi ombligo
sigilosamente
absorbía mi sangre.
Quise volver a soñar.

MADRUGADA

Escribo con silencios
contra el silencio
en el silencio
con palabras de silencio.

Alguien abre la puerta.

JAUME CUADRENY

Nace en Barcelona en 1952, desde muy joven compagina la actividad literaria con la música, donde desarrolla un trabajo muy intenso. Desde 1973 colabora en toda clase de revistas marginales, tiene publicados dos libros "Superficies" y "Luto".

un cuerpo de
hombre con cabeza de cerdo,
es algo,
realmente,
emotivo, dijo el tocino convertido
en jamón dulce

Buscando sus raíces el hombre,
que ahora caminaba en mi pensamiento
crece
y ha muerto,
dulcemente, en la palabra piernas

No acostumbran a dormirse
las camas
en las que me duermo
–(la bella durmiente
me dijo,
que las camas
nunca han dormido)–

2 columpios
sin nadie que se columpie,
no son columpios, aunque
débilmente los empuje el
viento

si me reconociera
en alguna paradoja,
que se finge realidad,
pero ello no es
alguno de los posibles
mañanas, como ahora, donde
cada cual
escoge a su amor
en las salidas

Subyuga, con placer,
la nada,
a pesar
de que
siempre hay algo
recordándola

Hielo
derritiéndose
ante el tiempo,
estimulante
bienestar,
de posible
ha sucedido
y luego

RICARDO FABRIANI

Italiano de nacimiento, reside desde muy joven en Barcelona (22 años), ésta es la primera vez que publica. Su estilo peculiar conlleva resonancias dadaistas, reiterando los versos y su prosa poética sobre el cuerpo muerto de las palabras, para hallar así un aliento de vida.

Nada es referible si nada se refiere a nada.
Nada de ningún lugar, hacia ningún lugar, sin ningún lugar, por
ningún lugar, con ningún lugar, en ningún lugar, por ningún mo-
tivo.
Nada aumenta ni disminuye.
Nada acaba ni termina porque nada empieza ni comienza.
Nada de nada y para nada.
Nada se ve.
Nada se oye.
Nada se dice.
Nada se sabe.
Nada se ve, ni se oye, ni se dice, ni se sabe, porque nada se piensa.
Nada es más largo que más corto ni más corto que más largo.
Nada de nadie y para nadie.
Nada se puede si nada es posible.
Nada va.
Nada viene.
Nada baja.
Nada sube.
Nada aparece.
Nada desaparece.
Nada puede.
Nada sabe.
Nada nunca quiere.
Nada yo podría contra quien nada me hizo, porque nada le debo a
quien nada me prestó.
Nada de nada y para nada.
Nada es más que nada.
Nada puede más que nada.
Nada debe más que nada.
Nada grita más que nada.
Nada llora más que nada.
Nada vive más que nada.
Nada es menos que nada.
Créeme Señor, si te digo que nada es más que otra cosa ni nada es

menos que otra cosa.
 Nada agradable ni desagradable.
 Nada producente ni contraproducente.
 Nada creciente ni menguante.
 Nada de muy bueno ni de muy malo.
 Nada de nadie y para nadie.
 Nada por encima de las demás cosas.
 Nada por debajo de las demás cosas.
 Nada entre las demás cosas.
 Nada entre nada.
 Nada correspondientemente a nada.
 Nada correspondiente a nada.
 Nada corresponde a nada.
 Nada a nada.
 Nada.
 Otra vez nada.
 Nuevamente nada.
 Infinitamente nada.
 Nada a ninguno.
 Nada para ninguno.
 Nada de ninguno.
 Nada por ninguno.
 Nada es ninguno.
 Nada sin ninguno.
 Nada hacia ninguno.
 Nada con ninguno.
 Ninguno le teme a la nada porque nada tiene la nada para hacer temer nada a ninguno.
 Creo que nada puede hacer que nada vaya con nada si nada hace nada por ir con nada sin nada.
 Nada nunca desde nada y contra nada.
 Nada de nada y para nada.
 Nunca se debe nada.
 Nunca se hace nada.
 Nunca se puede nada.
 Nunca se dice nada.
 Nunca se logra nada.
 Nunca se piensa nada porque nada importa.
 Nunca se obedece a nada porque nada importa.
 Nunca se decide nada porque nada importa.
 Nunca nada es importante porque nunca nada importa.
 Siempre se dice nada porque nunca se debe decir nada porque nunca nada importa.
 Siempre hay algún nada por el que nunca nada importa.
 Nunca nada debe importar porque nunca nada importa.

Nunca importa nada porque siempre hay algo importante.
 Nada importa nunca nada.
 Nadie de nadie y para nadie.
 Nada en busca de nadie.
 Nada tras nadie.
 Nadie tras nada.
 Nadie en busca de nada.
 Créeme Señor, que nada hay, ni por qué luchar, ni por qué sufrir, ni por qué morir.
 Nada es invencible porque nada es indestructible.
 Nada.
 Otra vez nada.
 Nuevamente nada.
 Nada posible ni imposible.
 Nada para nada.
 Nada ensimismada.
 Nada simple.
 Nada.
 Infinitamente nada.
 Nada de nada y para nada.
 Nadie de nadie y para nadie.
 Puedes creermelo Señor, si te digo que nada es positivo ni negativo y que nada hay en pasado, en presente y en futuro que se pueda contemplar para nada.

UNA BOTELLA DE RON (Fragmento)

Siempre me habían echado los cuatro rombos más extraños pero continuos hasta entonces resurgidos.

Eran épocas muy cansadas y cualquiera de las tres mujeres hubiese sido muy interesante por nuestra parte y por parte de cualquier otro individuo.

Todas aquellas mujeres lanzadas en alguna plaza redonda pero increíblemente redonda ante los dos payasos más perjudiciales.

Y entonces me regalaron una botella de ron.

Aquella botella vieja y muy extraña que sabía aunque nosotros no supiéramos cómo resolver muchas de las otras muchas cosas que nosotros no queríamos resolver.

En aquel momento íbamos todos vestidos de verde como una gran primavera muy triste.

La distancia que nos separaba todavía desde el balcón número dos hasta el sótano número tres era como la silla en forma de cuatro que estaba colgada bastante lejos de las cinco calaveras de nuestros anteriores amigos.

Y la distancia que no nos separaba todavía desde el balcón número seis hasta el sótano número siete no era como la silla en forma de ocho que no estaba colgada bastante lejos de las nueve calaveras de nuestros amigos.

Nueve de nuestros anteriores amigos eran amigos míos.

Y entonces todo mi cuerpo se llenó de un poderoso escalofrío.

Y entonces me regalaron ocho langostas.

También fue en el mismo momento en que pasaba por allí con los siete automóviles blindados.

Y las pirámides en forma de pirámide estornudaron seis veces seguidas.

Estuve casi cinco días como arrojado a las profundidades marinas en compañía de cuatro viejos sabios que me dijeron que no sabían exactamente por qué se producían todos aquellos extraños fenómenos.

Y tres días después fue cuando pude reírme de los que antes se habían reído de los que anteriormente habían estado llorando.

ANTONI GARCIA (KITHOUE)

Nace en Barcelona en 1954, ya desde muy joven colabora en diversas revistas marginales, publica un libro "Gas-Oil i altres poemes de ciutat". Asimismo se interesa también por la narrativa, faceta en la que consigue logros muy interesantes, y el cine, donde escribe guiones.

PRÒLEG DE L'ENYOR

A la fi, altre cop a casa
(Mentrestant perdut del món)
La gavardina sota el braç
Prou lluny d'acceptar qualsevol cosa
O deficiències d'adaptació
Tot plegat
Un procés lent i costós
I sembles somriure o també plorar
I arrepenjo el cap damunt el teu pit
–Descans entre guerra i pau–
Dubtes del temps
(Quants dies ara? Potser demà?)
Jo sé tot el que tu penses,
–això és ara,
l'enyor comença en canviar de full–
Que la vida és un circuit sense sortida
I el temps una màquina que no s'espatlla.

PROLOGO DE NOSTALGIA

Al fin, de vuelta a casa
(Hasta ahora, perdido del mundo)
con la gabardina colgando del brazo
Simplemente lejos de aceptar cualquier cosa
O deficiencias de adaptación
En conjunto
Un proceso lento y costoso
Metido en una caja de problemas,
Y sonríes o lloras
Y apoyo la cabeza en tu pecho
–Descanso entre guerra y paz–
Dudas del tiempo
(¿Y hasta cuándo ahora? ¿Acaso mañana?)
Digo: Sé todo lo que piensas
–esto es ahora,
la nostalgia viene en las páginas siguientes–
Que la vida es un circuito sin salida
Y el tiempo una máquina que jamás se estropea.

FOREN THE BEATLES EL NOSTRE SECRET?
-DE REVOLVER A LET IT BE-

A ningú no se li amaga,
Ho recordo com un fet nostàlgic,
FORA de combat
Llavors encara gastava els estalvis
en Blackbird; Rocky Raccoon i
d'altres
A canvi de tardes senceres
On les noies sortien i entraven
a despit meu
No sabia explicar-ho
Perquè tot succeïa a un altre nivell
Cops de ritme emmarcant l'encarcament
Ja dic, no sé si aguantarien
una crítica en regla.
Probablement productes computats
Per abastar tota mena de públic
O perquè
altres
Camises de zebra
asseguts prop d'un port
anomenat Liverpool
Donessin un canvi en les seves vides
d'existència
o de format
Si no tants, sempre alguns
que idíl·licament comprendrien el missatge
-trencament d'èpoques-
"generacional" parlant del problema,
ho diuen encara.
A casa, rebíem escorrialles,
-l'informació sempre ha estat això-
Mentre ballàvem tot imitant guitarres
I deixàvem créixer el serrell.
Molt abans:
Pau! cridaven
ensutjats dins la fumera
8 hores seguides -St. Pauli amant de sexe-
Saltant en un escenari.

Amb el temps

Una situació de luxe
L'ARTISTA MITIFICAT GRÀCIES AL PASSAT
QUAN COSTAVA GUANYAR les garrofes
I després:
ja havien tornat la insígnia
a Sa Majestat "in Excelsis deo"
PERQUE NO CREIEN... CREIEN... CREIEN... CREIEN...
Encara que...

Una esgarripança de pares
Veient arribar a través de la música
Quelcom que s'escapa
i no és fàcil de trobar.
Ara, ens ho expliquen psicòlegs
Quan ha passat el temps
Sense remei ja
Les b/velles coses perdudes
Potser perquè érem joves
I els d'ara tenen altres coses
Altres noms, altres mites
O no tenen res
I m'assec a la barra del bar
I em foto un glop de ginebra
La màquina menjadiscs
carregada amb els altres,
També és possible que m'ho sembli
quan parlo a gent jove
Que tan sols sap de referències
i ni t'escolta
al capdavant amb tota la raó-
QUIN és el teu secret?
Tardarem anys a albirar-lo
Descobrir l'incògnit,
La mateixa trama de la història
La que es fa a les cases
I no omplirà pas cap llibre.
Tot l'altre: Política
Obrir-te els ulls -dirien-
Ah, look at all the lonely people
quants cossos navegant en solitari
l'encara el pensament perdut entre notes/retalls
Tanmateix obrir-te els ulls -tornarien a dir-

del temps emmascarat que passa,
rostre impenetrable,
Amarga realitat que s'amaga.

Tenien raó en sospitar
que tot comença i acaba
O cerca nou llenguatge
La **magazine** ho deia
—**beatnick hier, punk demain**—
Tu, ja massa vell per orgues,
Foren the Beatles el secret?
Hom pot creure-ho així,
L'enganyifa del somni
Del record farcit

DE REVOLVER A LET IT BE

¿FUERON THE BEATLES NUESTRO SECRETO?
—DE REVOLVER A LET IT BE—

En realitat a nadie se le oculta
Lo recuerdo como parte de mi historia,
FUERA de combate
Entonces... cuando aún gastaba dinero
en Blackbird; Rocky Raccoon y
otros
A cambio de tardes enteras
Donde las chicas entraban y salían
No sabría explicarlo
Todo en otro nivel
Golpes de ritmo enmarcando soledades

Ya digo, no sé si aguantarían
una crítica en regla.
Posiblemente productos computados
Abasteciendo toda clase de público
O para que
otros
Camisas de cebra
y sentados cerca de Liverpool
Dieran un cambio en su vida
de existencia
o formato
Si no tantos, siempre algunos
Que idílicamente comprenderían el mensaje
"Generacional" apelando al problema
lo dicen aún.
En casa, recibíamos mendrugos
la información siempre fue eso—
Mientras bailábamos imitando guitarras
y nos crecía el flequillo.

Mucho antes:
¡Haya paz! gritaban
metidos en la humareda
Horas sin descanso —St. Pauli amante del sexo—
Moviéndose arriba de un escenario.
Con el tiempo

Una situación de **luxé**
EL ARTISTA MITIFICADO GRACIAS AL PASADO
cuando costaba ganar un duro
Y luego
ya habían devuelto la insignia
a Su Majestad "in Excelsis deo"
PORQUE NO CREIAN... CREIAN... CREIAN... CREIAN...
Aun cuando...

Un temblor de padres
viendo llegar entre la música

Algo que se escapa
Difícil de atrapar
Ahora, nos lo cuentan psicólogos
Apoyados en el tiempo
y "objetivamente"
Sin remedio

para bellos y viejos recuerdos
 Quizás porque éramos jóvenes
 Y los de ahora tienen otras cosas
 Otros nombres, otros mitos
 O no tienen nada
 Y me siento en la barra del bar
 Trago ginebra
 la máquina comediscos
 cargada de otras cosas,
 Y es posible que me engañe
 hablando a nueva gente
 Que si sabe, es de referencias
 Que seguramente ni me escucha
 -al fin y al cabo con razón-
 ¿Cuál es tu secreto?
 Tardaremos... tardaremos.
 En descifrar la incógnita
 La misma trama de la historia
 la que se hace en tu casa
 Y no aparecerá en ningún libro
 Lo demás: Política
 Abrirte los ojos -dirían-
Ah, look at all the lonely people
 un montón de cuerpos
 navegando en solitario
 Aún el pensamiento perdido entre notas/recortes
 Lo mismo abrirte los ojos -volverían a decir-
 del tiempo enmascarado que pasa,
 rostro impenetrable,
 amarga realidad que se esconde.

 Tenía razón en sospechar
 que todo comienza y acaba
 O encuentra nuevo lenguaje
 La **magazine** decía
 -**beatnick hier, punk demain**-
 Tú, demasiado viejo para monsergas
 ¿Fueron the Beatles un secreto?
 Puede tomarse así,
 El engaño del sueño
 Del recuerdo incierto

DE REVOLVER A LET IT BE.

VICENTE GIL

Nace en Torrevieja (Alicante) en el año 1956, pero a corta edad su familia se traslada a Barcelona. Participa desde muy joven en múltiples actividades: prensa marginal, poesía, cine, (ha rodado varios cortometrajes en Super-8). Asimismo, en su afán por divulgar la poesía, ha realizado diversos recitales por barrios, siendo su actividad poética un brillante eructo.

LOS AÑOS JOVENES

Muerte camina sigilosa
con mil nombres sin nombre,
con careta sin faz,
ide espaldas!...
sin nombre.

Muerte que nadie ha saldado.
Y un fogonazo ajeno, lejano,
camina pleno de luz y fuerza.

Sigilosa, puede ser el triste resultado
de unas horas lentamente agotadas,
consumidas o quemadas,
garabateadas sin deseo.

Muerte camina sigilosa,
pasos de barro y silencio sin nombre.
Nombre, camino, muerte.
Muerte sigilosa.

Sigilogismo
Absurdo real
Y un pensamiento
un fogonazo
una luz
un camino
unas horas.

Muerte camina sigilosa,
de nuevo,
con mil nombres sin nombre.

AMONT SEPORT

Amar en silencio,
casi con voz apagada.

Truenos del aire maldito
que estropean mi afonía

DIRECTA

Amar en silencio,
con una incierta y
lejana cercanía.

Conozco la sombra sin forma
y el pasado que todo lo corta

TAJANTEMENTE

Amar en silencio
es una herencia que deshecho.

Herencia que carcome mis huesos
y me asola el cerebro.

Amar en silencio
y ser amado.

Esperanza. Horizonte sin línea
donde la vista no se pierda,
sino que la dejen,
a fuerza de esperas

CIEGA

JAMBE

Adormece la palabra,
el olor de un paño mojado
cuando la ceniza mancha al descuido
sus pulcros hilos de seda,
exhausta materia.
Tímido alcanfor.
Terremoto inesperado.
Adiós a la palabra.
Pinta, engalana
la vieja boca de trapo,
poseedora o poseída.
Pronombre personal,
no hay calificación,
he ahí la verdadera palabra
no muerta
sí dormida.
Un autobús sin cristales
para el menú de cada día
y asombroso, asombrador o
asombrado,
desvía sus ruedas
hacia el carril derecho.
Vapor, palabra,
gesto perpetuado, inconcebible.

AQUELLAS HORAS

Veo
en el cristal empañado de sudor
unos ojos amargados.
Aún puedo ver
lo que dejan traslucir las aguas,
la síntesis de una vida sin horas.
Cansancio
 Reflexión
y vuelta a empezar.
Ahora coger esa imagen
y salir de esta sucia cocina,
beber un último vaso de cerveza,
sorber tu última gota de sangre,
y los ángeles ya no tocarán más sus trompetas.
Entrar en el espejo
para vivir
en el cristal,
y no habrá serpientes sedosas
que acaricien tu piel.
Entrar,
 ver
 y olvidar
Pero aún duran esas voces
y yo, olvidado,
me volveré a sumir en mis pensamientos.

MAITE LLOP

Nacida en Barcelona el 29.1.57, ha participado en distintas revistas marginales, tiene varios libros inéditos. Su poesía resulta intimista.

Acción destructiva,
te veo boca abajo,
comiendo un trozo de suelo,
que ya no te
sostiene,

desmesuradamente grande y
rígido, ausente,
frenéticamente hermoso y
ausente,

tengo que desmentir todo aquello
que no puede llevar sobre la cabeza,

—golpeamos nuestros rostros,
el uno contra el otro,
hasta que algo nazca—

Exprimieron mentes
en camisas de fuerza,

tatuaron manos
con cigarrillos,

siempre
arrodillados,
orando
a
un
dios

tan cruel como ellos.

VIACRUCIS.

A.J.C.R. I,
que se durmió.

Buen viaje,
todo termina en su momento
preciso

Justificar... cómoda actitud
de los decentes

El final, siempre está
rociado de enigmas

(Hubo una vez
un día
que no
amaneció)

En horabuena,
carecerás de todo
por tener las manos
sin jaulas

(Algunas veces,
somos invencibles
frente a nosotros)

P
E
L
I
G
R
O

el cuerpo
no nos respeta

INMA MARCOS

Nacida en Cádiz el año 1957, esta joven poeta, hondamente preocupada por la temática de la mujer ha participado en diversas revistas literarias y manifestado su adhesión y solidaridad a diversos movimientos de vanguardia.

AMOR E INCENDIO EN LOS HOTELES

Los muchachos vuelven a deslizarse
por las costas-sentidos de otros continentes
Vuelven a imaginar ciudades-bosques
en las terrazas de los bares
Amándonos en helicópteros sobrevolando guerras
roturando selvas en el centro de las espaldas
Muchachos amándose borrachos sobre los rompeolas
y sin embargo hay automóviles fantasmas navegando
en las lágrimas del muchacho
que por primera vez llora
y la muchacha mira la radiografía de sus músculos
la muchacha baila sobre tejados de autobuses
contempla a los niños jugando sobre cables telefónicos
Hay un garabateo de paisajes
en tu frente tropical
hay salvajes haciendo el amor
sobre los puertos
y aún lloras cuando hablamos de luciérnagas
o cuando recuerdas a los juglares buscadores de océanos
y sueñas con palomas muertas en los jardines
Y la muchacha abre sus labios
para que tu lengua naufrague en los nervios hinchados.

Barcelona, abril, 78

Para Bruno: mago marino

Historia de puentes y portales
por donde pasan muchachas con caras renacentistas
Muchacho que baja las escaleras

—olor a uvas verdes en el sobaco—

que viene de bañarse por la noche en las playas
y que va pensando en un cuento
de manos y lenguas
Más tarde se apaga la luz en las habitaciones
y se empiezan a incendiar los dedos
un fluido eléctrico recorre los ojos
y comienzo a adivinar tu cuerpo lleno de cordilleras
de lanas de colores
de trenes

Cualquier pretexto para rozarte por las calles
para emborracharme en los puertos
y pensar que sería bueno revolcarme contigo
sobre la madera húmeda de las barcas
Pretexto para llamarte desde los balcones
y hablarte de dinosaurios o de peces
Deseo de suicidarnos a lo bonzo
sobre la cabecera de las camas
ahora que he dejado marchar el último autobús
y la luz hace transparente mis piernas
debajo de la falda
momento para temblar
para buscar un lugar en tu cuerpo
donde quepa mi mano
para tocarnos por primera vez los tendones
los pliegues:

llovía de palomas sobre las pupilas

El oído apoyado sobre los vientres
escuchando nuestro propio eco
nuestro propio cuerpo repetido en ondas sonoras
que llegan hasta los jardines
allí hay gente sentada en las escaleras haciéndose fotografías
y nosotros seguimos jadeando como animales

que se encuentran por primera vez
Esta noche las brujas tienen forma de gacelas
casi asustadas
crees que como en aquel dibujo de caballos
van a desintegrarse
cuando atraviesen la luna
y sin embargo es de madrugada
y te espero al borde de la cama
dispuesta a recorrer las calles si me llevas sobre los hombros
Mis articulaciones sorprendidas
mujer que te lame el cuerpo en cualquier baño público
encantada por este mago
que acaba de salir del mar
tú terriblemente asustado de lo que pasará
los próximos días

—los guerrilleros asaltan palacios

desconectan las fuentes luminosas de los suburbios—
Muchacha-muchacho rascándose la piel en secreto:
niño que quiere ser delfín cuando sea mayor
niña que tiene miedo a los médicos
niño que salió volando
cuando lo atropelló un camión de gaseosas
Descubrimiento poco a poco de tus dedos y tus rodillas
de los gritos de ballena que salen de tu estómago
Muchacha que ama a niños locos
que le muerden las caderas
que no sabe qué hacer sino abrir la ventana
y besarles en la boca
hasta que piden socorro
Animal rubio que escribe en habitaciones de dos por dos
donde hace el amor con una niña
que acaba de besar cuando cruzaba la calle
Muchachos amándose en los portales
y a los que la policía encuentra con las braguetas abiertas
con las lenguas abiertas
con los nervios abiertos
Tú y yo en las esquinas de los manicomios
intentando agarrarnos las lenguas
como si nos quisiéramos besar los lóbulos cerebrales
y afectarnos algún sentido
golpearnos los tímpanos gaseosos
Descubrimiento de los ojos irritados de la noche

cuando sabemos que los caballos han soñado con nosotros
que nos quedaremos tumbados en las camas
y gritaremos que aún nos siguen gustando los portales
que somos hermosos animales
y que tenemos dedos
Cuando sentimos que nos gustaría suicidarnos en los zoológicos
cuando sentimos que tú y yo
somos un doble horizonte y hay que acertarle
justo en la nuca
Violencia tiernísima
la muchacha coloca su sexo contra tu pierna
mientras se ríe
y te habla de asesinatos
muchacha loca masturbándose contra tu muslo
Muchacha que se mete en los baños
que mete sus dedos en la vagina
llena de peces blancos
gacela que toma conciencia de sus nervios
de su geografía erosionada y curva:

colinas que se inflan
muchacha que se te pone delante
que se abre la vulva y te dice:

mira cómo estallo
y tú reconoces su cara llena de nubes
que chocan entre sí:

el sol irritando la piel
poco más abajo del cuello
Orgasmos de yerba en prados que nadie conoce
que no podemos evitar
aunque comience a llover
muchacho lamiendo mi vulva donde pastan caballos
y hormigas azules recorriendo
las piernas abiertas
extraterrestres procedentes de las nubes negras
acampando en la pradera
Cuerpo de carne de pájaro y ruido de aviones supersónicos
déjame que te asesine entre las piernas
que lama tu pene hasta que
grites y gritas y gritas
y lata la mitad del universo en mi boca

Barcelona, 23, agosto, 78.

MIGUEL MARTINEZ LLANAS

Nace en Barcelona en el año 1955. Ha colaborado en algunas revistas con el pseudónimo Pablo Ibarra, además de participar en un libro homenaje a Rafael Alberti. Su poesía asombra por la capacidad de licuar el lenguaje y/o las imágenes usuales de cada día, las más prosaicas, en lenguaje e imágenes poéticas del mayor lirismo.

CAMBIAN LAS CANCIONES VAMOS EN AUTOBUS

reunión de cocineros sentados en bruseles
atracción última moda –abran las puertas al cuerpo– en barcelona
miratelodigodeverdad un rostro siniestro es un rostro siniestro
no vamos a morir por eso

aunque en fin es posible morir por otras cosas
y que luego, bien muerto, seas el asesino de todos.

CAMBIAN LAS LETRAS DE LAS CANCIONES
LA MUSICA DE FONDO ES LA MISMA

confabulación plenipotenciaria dictamina sobre actitud y gestos
injuriosos

vaya, vaya, por fin la veremos en españa
sin cortes ni trucajes veremos lo que pasa ¿por qué no? en el mundo
la cabeza rota de alguien se encuentra por ahí
la cara inocente de un niño descubre el asunto del “suicidio”
no importa

si nos rodean de estatuas desnudas
su petición será valorada aunque no le aconsejo ser optimista
armados nacionalmente, armadamente nacionales
nacionalear y armar, nacionaleamos armadamente...
deduzco que es más fácil escribir que cantar, pero...
claro está consultando con la pared la imaginación se entorpece
y así es imposible ganar el premio nobel.
“las velas del pastel de cumpleaños
y los petardos de San Juan (que pronto resultarán ser

inventos nuestros)
con el amanecer –es decir, el comienzo del día, sin más
complicaciones históricas
forman el bello cuadro de la poesía”

¿Está bien así?

–por favor, hay una cola de un millón y medio de poetas
espere su turno no dificulte nuestra labor
no enturbie nuestro trabajo–

“los angelicales cantos
anuncian el bien supremo
y el corazón cristaliza, seco, en su desencanto”.

¿Y así?

desde aquí no veo la ventanilla
nuestros pies son lanchas motoras
obligadas a circular a vela
oiga, por favor, de una vez, esto... si no es molestia

¿cuándo se dictamina el premio?
—haga el favor, tenga paciencia...
el jurado está disolviendo una manifestación—
otro día será, a esperar el autobús
ahora plagado de propaganda electoral
y el Jurado compone
y sigue dirigiendo la orquesta.

A UNA MUJER

Mirando las bestias arrimadas en la patria satisfecha
deslizando la voz por una complicada ranura
apretando el orinal sobre la cabeza del hombre forzado
levantando a golpes la cadena de la grúa
inmensa momia en paños menores
jadea lentamente y no para de sonreír
pasa desnuda por un callejón de vidrio
amueblado y lleno de columnas
clava sus uñas de porcelana en la espalda de un funcionario
la misma operación con cincuenta uniformes en toda la tarde
Después se agarra al calendario
y sueña en un viaje blanco con música de vivaldi
en una travesía por mil puertos
y en un racimo de uva pesada
su cuerpo está lleno de sudor de sacerdotes,
y de hombres de buena intención
que se sentaron en sus muslos todas las noches
que se revolcaron y se perdieron entre sus brazos de humedad
que le arrearón puntapiés en el culo
La veo sentada en una caja de frutas
oyendo la radio por ver cómo van las cosas
cubierta toda de manos, de bocas con o sin dientes.
Triste humedad en cualquier instante del día.

RELACION DE OBJETOS PERSONALES

El angelical artista había abandonado el escenario
cuando los obligados aplausos le hicieron volver
y repitió "doucement"⁹ unas letras de imprenta
—recuerdo haberlas visto hace poco en un templo de propaganda—
hasta nuestros poemas suenan a maniobra orquestada
bombos y platillos para el desenlace místico

siniestro

o tal vez fílmico —entra mejor por los ojos— de esta pequeña historia.

Debí acordarme de apagar la luz
así como de esconder unas almohadas unas prendas interiores un
cepillo de dientes y unas cuantas fotos –preciosas diría alguien–
una prosaica sensación de entrar en el patíbulo
y sentarse a comer con paciencia una naranja
construir una espiral enorme con la piel
y tragar más saliva que otra cosa
una oyente asustada nos recuerda el mil setecientos ochenta y
nueve

con las lenguas de los sacerdotes pegadas a los senos de las nobles
damas

y las piernas de bellas mujeres abiertas de par en par
para dejar pasar...
la historia.

tanto es así que tendremos que abrir una baldosa
y meter unos papeles que tengo ahí llenos de poemas y otras cosas
esta mañana todavía está puesto el cerrojo
y unos jóvenes altos rubios esbeltos llenos de pecas
van a deleitarnos la estancia con la biblia hecha música
mientras sus pies se mueven más que por el ritmo
por el miedo inhumano a cualquier movimiento que podamos
hacer dentro de esta cajita de cerillas
con una tranquilidad casi asombrosa
pintan los paisajes cantan su alegría abren la boca como
hipopótamos

escriben con buena letra se suenan las narices

agitan sus cinturones se atan los zapatos
 nadie sospecharía
 que llevan anotada una relación de nuestros afectos personales
 unos libros un par de bolígrafos unas libretas llenas de sudor,
 unas cartas quizá amorosas unos pijamas
 unas mantas unas botellas de alcohol
 una caja de frutas unos diálogos incompletos
 unas llaves comprometedoras
 y unas huellas digitales

LABIOS DISUELTOS

Tú con la rueda falsa del pronombre
tú en un abanico de escena de escándalo
tú sentada sobre la luz, atenta a la invasión del mundo
tu boca como un río metálico, ardiente, negro sin sentido
tu boca alzada en el palco presidencial, tu boca lenta,
lenta como la tinta amarilla que bebe esta pared
tu boca explorando un pozo con cabellos negros
tu boca como un intervalo en un gran periódico
tu boca acabando con tu cuerpo en una playa
levantándose rápidamente, saltando sobre tí misma
sin dejar de mirar hacia atrás.
tu boca cubierta con tus cabellos húmedos
soplando con fuerza contra los fantasmas animales podridos
tu boca encendida como una lámpara en un grieta

oscura.

oscura como la explanada terrestre donde descansan tus labios
tu boca jadeando en medio de un hermoso tren en marcha
tu boca amarilla, insalvable, olvidada,
tu boca siempre más rápida que tus alas cuadradas
tu boca recitando poemas en la celda gris llena de libros
asomando detrás de un árbol,
tu boca abierta y cerrada al mismo tiempo
tu boca árida y ligera, fresca y desigual
tu boca como una alfombra cubriendo todas las espaldas
tu boca como una gran letra
tu boca como un trazo
como un punto encendido sobre mi rodilla
algo lejano.

BRUNO MONTANE

Nacido en Valparaíso, Chile, en 1957, es fundador junto con Bolaño del INFRARREALISMO, llega de América hace ya dos años y se instala en Barcelona donde colabora y funda revistas vanguardistas de literatura. Tiene un libro inédito "Sobre los largos puentes del mundo" aparece en la antología "Once poetas latinoamericanos".

HOMENAJE A TODAS LAS FECHAS

Las formas, las maneras
 la gente que uno abandona o cree perdida
Las nebulosas de la realidad
atravesándonos la mente como lejanos animales
Y de pronto el golpe, atorados en el dolor por segundos
 más inútiles que chatarra
Lo imprevisto como una trampa:
 ácido encuentro,
 movimientos desagradables,
el sueño echado a perder por la vida
y su intensidad;
 la muchacha y su compañero, la locura, la represión
 palpitando:
 un corazón animal afónico
que suda demasiado como el azar
como la inteligencia de la Historia:
 nuestra furia, nuestra tranquilidad

11, septiembre, 76.

RETRATO-NATURALEZA

Suena como el agua golpeando contra la roca
mi lengua alejada de mi idea de lo que soy
Como el que habita calles pegadas a lomas o al lado del agua
y yace en cuartos escuchando el rumor de su cansancio
Esta respiración, este estilo de mover el pelo con la mano:
un acercarse a definir el cuerpo como un proceso cálido
que tanto tiene que ver con el sol
Yo soy mi primer antepasado
y los brazos evacúan lo que no quiero ser
no desesperado pero moviéndome en el intento
a la vez que rasco un espejo miniatura
y la foto de mi compañera
Vivencias como tiritones y zumbidos
como lo que se sabe importante al chocar con mis
planetas helados
No perder la capacidad sino que transformarla
Algo que de improviso da en el blanco
y que después se escapa para seguir buscando
Todo entenece como una fruta podrida:
las faldas de las muchachas de las que me enamoro
un pantalón en la niebla y
mis dedos heridos

13, octubre, 76.

CUANDO LLEGUE EL ATARDECER SERE UN SALVAJE PARA SIEMPRE

Y comenzar a entender que nuestros caminos devenían puentes, carreteras rozando campos tiernísimos que se perdían entre los árboles y las siluetas de los cerros. Porque subíamos a los trenes de carga como si fuéramos duendes, como si asaltantes inofensivos, encaramados en los trenes que hacíamos vivir, los vagones vacíos y nuestras voces retumbando en el metal del viaje, sobre los ritmos de la vía férrea que se alargaba como esos juguetes de fiesta que se extienden cuando uno sopla, según el deseo. Las mochilas tiradas en el suelo. Y uno tomaba posesión del lugar que más le gustaba, sentarse en la boca del carro, verenturbiarse el paisaje con las velocidades del tren bajando por el mundo, por la panza verde que a veces estaba mojadita. Y nosotros mirando la lluvia como el polvo que cae dentro de la cabeza tapando cosas. Y las estaciones se ponían al lado del tren y nosotros averiguábamos dónde estábamos por los letreros que dicen el nombre que tiene el paisaje, las casas, las calles, las gentes apareciendo y desapareciendo ante nuestra capacidad de verlo todo, sus maneras para sacar algo del bolsillo, la inclinación de la cabeza al conversar, los diccionarios que jamás han tocado, las letras que no sabían leer ni escribir, pero sí todo ese conocimiento de pobladores en otros mundos más reales, capaces de conversar de cualquier cosa. Y uno decía, ahora sí estoy aprendiendo, el liceo, para qué tanta huevada si después no me sirve: y dále descubrir la incommensurable faz de la tierra, rostro desnudo contra el universo cualquiera de esas noches. No importaba dónde ibas a dormir cuando oscureciera, lo importante era saber que estabas haciendo algo con tu vida, algo lleno que rodeaba cosas para ti desconocidas, descubriendo todo lo que hay a través de kilómetros y kilómetros de alucinaciones reales, maneras de vivir, gente de carne y hueso señalando los caminos mientras cebaban un mate o movían el azadón en el huerto. Siempre sería sentir la sucesión de pueblos y ciudades como un viaje que te hinchaba la nostalgia por la cama blanda como si fuera un lujo que tus recuerdos se permitieran; pero igual dejabas de sentir lo duras que podían ser las piedras y si avizorabas lo exquisito que es despertarse en medio del universo sabiendo que sólo te queda caminar y saltar: a través de lo que los caminos te den. Cualquier cosa. Casi en medio de la oscuridad mientras te ibas moviendo co-

mo un tiernísimo murciélago que buscara algo, y gritar con gestos que se oían. Y ponerte a la orilla de la cinta negra increíblemente resquebrajada era el acto más hermoso de tu vida: levantabas tu brazo que enarbolaba un dedo gigante, una promesa para ti mismo, y pulsabas aquel movimiento que indicaba una única dirección al camión de carga que se agrandaba en la carretera. La mayoría de las veces nadie paraba y tu desilusión-niña pegaba su solitario suspiro mientras bajabas el brazo hasta que de nuevo un punto, allá lejos, corría veloz hacia ti, entonces, de nuevo, saltabas a la orilla, posición para saltar al otro lado.

Niños inmensos, eso era lo que nos hacía crecer aún más, creciendo con el peso de la mochila-bandera ensartada en la espalda. Nos alejábamos de casa. De alguna manera la paloma se suicidaba a lo bonzo, adiós tranquilidad de las tres de la tarde en casita y mirando por la ventana, por pocos meses triturados a voluntad a través de otra atmósfera. Dilatándonos en el calor de las carreteras: los sacos de dormir como capullos, nosotros pasando por encima de las ciudades con la única frazada-alfombra-mágica, como dominándolas al apropiarnos de un pedazo de ellas. Incendiando lo que para nosotros era una estática forma de vivir. Pero todo eso no era suficiente, sueltos, ganando un lugar en un comedor público, tragando caldos concentrados maggi que preparábamos con el agua hervida en las estufas de ferrocarriles solidarios, tomar leche comprada en un almacén fugitivo, sentándonos porque sí, caminando igual, aprendiendo a sentirnos solos, sólo el paisaje como único y decisivo pariente, cuando la soledad de verdad era real, intentando hacer notas o dibujos, mapas interiores, senderos a los caminos que dan a enormes autopistas entonces aún inexistentes.

Ruta de lo que hicimos día tras día, quemándola por dentro el asombro que respirábamos. La gente mirándonos como si pudiéramos llegar a ser otros planetas en ellos mismos; quizás reconociendo una posición, orgullosos logros de sus paseos merecidos, o dándose cuenta que perdieron la mitad de sus vidas: mil años extinguiéndose con una sola mirada de desprecio, revolcada de una sangre aparentemente perpetua.

Barcelona, noviembre, 1977.
(Fragmento de un texto inédito)

JOAN MUNNE

Nace en la ex-vila de Gracia, en Barcelona, en Febrero de 1951. Alterna sus experiencias poéticas con la música, donde colabora en varios grupos de rock. Receptivo e introvertido, su poesía intenta mostrar toda la dialéctica de su peculiar sentir, poniendo de manifiesto su realidad cambiante, fiel reflejo de su estado de ánimo.

I.N.R.I.

No me hables más de política
sólo pienso en mi hamster muerto
bebió más de la cuenta

por las mañanas comía ferozmente
por las tardes pedía una hembra

la lujosa transparencia de tu mirada
me invita a sudar el alcohol que bebimos ayer noche
tus pechos sobre mis mejillas
es lo que querías

pero no me hables más de política

ALMUERZO

El festín de los pordioseros acabó con el último
UNIFORME
el hambre intelectual forzó el auge del
canibalismo
mi digestión aún no ha terminado
en esta mañana de medio sol
los veo
ensartado en grupo
de ombligo a ombligo
como tocinos dorados
dignos del mejor mesón de la meseta
la sangre alcoholizada por sus borracheras
da un toque de ligereza en el banquete
el alto grado etílico me transforma (I)
el alto grado etílico me transforma (II)
el postre consistirá en fundición de estrellas al
melocotón

ARROYO

Solicito un análisis y espectro de mí mismo
dadme una orden sin llorar
pero nunca me esperéis recuperado
no iréis a ningún sitio sin vuestro lápiz
siempre devorando infinitos números
si necesitáis lindos orfebres
mis brigadas aterrizarán
sumisas y conscientes

MARSELLA

Una zorra vieja y zalamera besuquea a un estudiante
su novia huye llorando
el estudiante besuquea a la zorra
los dos se besuquean
el placer añejo y podrido de un aliento hediondo y cansado

XAVIER SABATER

Nace en Barcelona el 18.1.53, colabora desde el 73 en revistas marginales. Publicó el libro "Poesías bajo tierra". Su poesía, aunque de origen surrealista y beat, ha evolucionado hacia un concepto cínico y corrosivo de los hechos vivenciales. Su ruptura formal es básica para penetrar en su mundo de sensaciones perfectamente racionalizadas.

—Ben Karrich—

Si bien los montes son de tierra seca
y subo, por la escalera de bajada,
donde los hijos de Ketama son almas
puras y hacen guardia en los
lados de cuyas laderas son

enteras de
¡bestias salvajes!
bajo el designio de las estrellas
luz de gas o aceite
polen de noches sin fondo
cayendo
sobre...

para mí no existen las nubes
que jamás habrán de regar
esta tierra seca
donde ruge el Sol y quema el viento.

Allí los veo,
rígidos de la tierra
frío helado, en esa malversación de fondos
allí los veo,
hacia Ben Karrich
o deformaciones oscuras
sonido de tren
en un trasatlántico
de un rincón a otro de la mente
o sólo de paso por el mundo
rumor de olas
Norte-Sur
Europa to Africa
y luego
vuelo sin motor al holocausto final.

—Antaño recogía las palabras que el viento traía—

Coge todos los besos encerrados en los armarios
y los temores ocultos bajo la cama
entreabre la mirada y enciende la luz
respira hálito de vida bajando.

Envuelve tus ideas en negros sudarios
dentro de una caja de papel de plata
con gran ceremonia lánzala por el tragaluz
y mira como se pierde por el espacio vacío.

Arranca del calendario los días luctuosos
escúpela bicéfala un poco de vida
arrastra tu nariz por flores y polvo
arrástrala despacio captando su silencio.

—El poema que siempre me pedistes, ... ¡ES IMPERFECTO!—

Sea el sonido de un beso que impenitente rasga el aire.
Sea una multa de tráfico o peor aún, un accidente
la boca desencajada y una factura de taller.
Sea lo que Dios quiera
el cielo, el infierno o la puta mierda.

Sea un poema.
Sean vanguardias evangélicas u obreros aburridos.
Sea un feto o la píldora, también la palabra y la vida
un ciempiés sin zapatos y el hombre todavía.

Sea un día como una carta que nunca llega
—he ahí nuestras esperanzas—

Sea una mano en el bolsillo y un cigarro en la otra
o bien brazo en cabestrillo y una colilla.

Seas tú conmigo
y solos
enfrentados a la vida.

COMUNION

(Me puedes condenar a tu infierno por esto, pero yo me declararé en huelga de hambre hasta que sea ejecutado por suicidio.)

I

Una anécdota es una historia divertida y sin importancia de una vida

una anécdota suele ser el reflejo de la vida de un hombre.

— ¡Estaba en la cama y me caí!

¿No es posible que los ángeles cuenten anécdotas sobre Dios?

Alguien dijo: DIOS ES UNA NEGRA

pero yo sé que él nos hizo a su imagen y semejanza

sin embargo la ciencia lo ha demostrado —nadie puede negarlo—

el hombre viene del mono: DIOS ES UNA MONERIA.

Y yo aquí en Plaza Palacio saltando como un chimpancé

“un ex-convicto en busca del crimen”

o de un siquiatra divino,

un confesor en el antro de alguna sórdida iglesia

y arrojar por la ventana el televisor, el transistor, el reloj automático japonés, mi cassette de importación. Hacer de una penitencia un hermoso sacrificio. Rezar cien rosarios, sí, ¡yo!, hijo de una cultura de electrodomésticos.

II

Entre otras cosas,

nací en un taxi y eso justifica

una visión refinada y espectacular de la vida

luego empecé a gatear, todo fueron sonrisas

dije: MA-MA

y me ofrecieron un pastel con una vela

estampé mi mano sobre una cereza

y todo fueron pecados

más tarde ya nada importa

la noche ha sido mi compañera

y en ella espero encontrar una mujer adúltera,

o un transexual transfuga convertido a la religión de Mahoma

llorando arrepentido de su aspecto,

condenado a desempeñar la función de eunuco en cualquier vulgar harén.

Una visión refinada y espectacular de la vida
o la triste anécdota de un condón usado en el plato de sopa de un restaurante y el camarero excusándose y la cocinera roja como un tomate,

—está claro, ésta es una historia que no se le puede contar a cualquiera—.

Cualquier baño encierra múltiples misterios

una cadena, el sonido de un sifón

o un poco de esperma desperdiciado en las cloacas

ESE PODRIA SER TU HIJO.

¡Oh! Dime tú:

¿Es lícito revolverse en la noche consumido por el deseo y gritar:

¡Un hombre! ¡Una mujer! ¡Baja ángel del sexo!

ante una foto arrugada por la mística implacable del dinero

y descender a los infiernos sin otro pecado que haber nacido pobre

y contemplar a tus hermanos que se pierden en las cloacas

¿es esto?

una visión refinada y espectacular de la vida

¿es esta la tierra que espera el descenso de un nuevo M E S I A S
eres tú ese Dios del cual hablan los testigos de Jehová?

¿escaparías a un análisis del materialismo dialéctico?

¿caparías a los marxistas?

y lanzándoles anatemas los condenarías al fuego eterno de la Inquisición

Te ofenderías DIOS MIO si te llamo COCHINO,

¿me enviarías a los G.C.R. en cualquier calle oscura por haberte llamado marrano?

No importa, si tú eres el Dios del que hablo

nos veremos algún día cara a cara y allí en medio del juicio

te escupiré mis palabras.

¡Oh! Gloria Divina: palabra de Dios.

III

He sobrevivido a una guerra santa, me he cubierto de gloria

el campo después de la batalla se ha convertido en un cementerio
lleno de cruces

los cuerpos descansan en sus tumbas con los cuerpos destrozados
los héroes:

de aquellos muchachos no queda más que un amasijo de carne
donde se revuelcan los gusanos
los campos son cementerios
las cruces son Dios
Dios es la carne
la carne es sexo
el sexo es esperanza
Dios es un gusano
su furia conocida
en Sodoma, Gomorra, Hiroshima...
por citar un ejemplo.

Maldigo a los hombres que han creado a Dios.
Maldigo a las cruces siniestras como los buitres.
Maldigo a todas las aves de rapiña
que se ceban en el cuerpo del hombre.

Una anécdota es un poema.

Maldigo las anécdotas que sólo relatan insipidas historias
de amor.

Todos somos hijos de Dios.

Maldigo a mi padre.

Barcelona, Mayo, 1978.

FRANCISCO SEGUI

Nace en Valencia, mayo de 1944, a los 19 años le publican su primer libro de poemas "La carne y el verso", más tarde en 1973 aparece "Prohibido amar las cucarachas". Ha colaborado en distintas revistas literarias y se dedica a la literatura. Los poemas que seleccionamos pertenecen a este último libro; tiene dos más en preparación: "La tierra es una sombra ancha" y "Cada vez se hace más difícil fingir".

cero

Son desconchones estas lápidas vivas
donde se entierra el tiempo
dos tres siglos
y mi historia quemada espejos y chispazos
es una vida ardiendo
dos tres siglos
de sífilis y drogas
para la vida sentimental
restos de cajetillas y trapos
desconchones las lápidas
el aire íntimo del paseo nocturno las linternas
repollos
cascarones
dos tres siglos
de palabras vacías
vociferantes bocas apelmazadas
y mi historia repito
quemada con lentes en aumento
mi cabeza esta pulpa de restos de un naufragio
la niebla vomitona
en el puerto
el salitre
la nave descubierta
estampido
el trallazo
y la sogá
Qué me pides del caos
dos mil palabras que se rompen la música.

LACERADOS

tienen los muslos lacerados
el cráneo hambriento con las púas del hambre
se repiten las onzas

el vientre secular
se hinchan

duermen como si nada
como agotados del prostíbulo vital
como duermen borrachas o borrachos

qué bello al fondo el mar
qué hermosas las *colinas plateadas*
grises alcores
cárdenas roquedas

utópicos mastines que no ladrarán jamás
que no se lanzarán jamás sobre aquel vietnamita

porque es un perro pacífico
la escalada pacífica
la masacre pacífica
esos cuerpecillos diminutos no merecen vivir:
el alma es tan pequeña...

Todo es un sueño
nada más que un hilo nacarado
una ínsula extraña
Y cómo nos gustaría decir que todo lo cruento es una nube

que se marcha nos lleva nos inunda
y nos dijeran

no siga aquel su rumbo
aquel su aire
aquella voz su aire su suicidio
es nada más una pequeña flauta
y volamos hacia cuba
la miel y el paraíso del pobre nicolás
del padre nicolás

con la toga al birrete la rumba los negros sus cartones
esas puyas del lomo

En la ventana
en la torre más alta del subsuelo
un cantapájaros sin ritmo
un ritmo roto
una música rota deteniendo el sonido más agudo
disparando
disparara estampido sobre el cráneo
contando los muertos los heridos de la revolución
heridos desertores la puya repetida
y sobre todos
la gula para quién pueda más
y qué cabritos niño se nos comen
arráncate el cabello dales diles
que te coman
que nos coman
los estropajos que la vieja desdentada arruga vieja que
se coman y muerdan y mastiquen aquellos obesitos vientres
gordos que se coman estropajos que le limpian el útero a
la vieja.

Estos niño
otro lugar quisiéramos la espuma
en las plumas del indio
en los huesos del negro adulterado
en el vientre del viento
donde escuálidos con alas ruiseñores
escuálidos muñecos picotean
picoteamos la nariz
la boca
las mandíbulas

picoteando sus ojos al rojo amanecer
como si nada más un triste mojón si fuera
marcándonos el ámbito los límites el cuervo que volara
y volara más allá de la muerte
el zopilote ganchudo

negro negro
volando las esquinas destripando el ganado la carne
lacerada esos sus muslos agusanando el vientre
picoteando insistente las axilas
los cúbitos esa espina dorsal
arrancándole de cuajo esas sus uñas de las manos los
pies aquella costra infecta de la cara del indio presidente

alando al indio
perdidos
derrotados
en la tarde en el sol en la llanura fría de aromas de
heliotropos.

(Cómo se arrugan los pendajos de la piel
y se carcome la adiposa senectud)

Estos que vemos niño no hagas caso
que no braman por ti
que estamos sordos.

Ametrallan la mies
bombardean el aire
se esconden cucarachas de agujeros el pánico
picotean su costra alacranados cómplices
y quieren vomitar la sífilis

la coca
marihuana

o la grifa del humo esperpéntico con su verde saliva

oh si no nos llamaran más
que tenemos el tímpano estrellado en esta piedra
oh si no nos gritaran más
frío como los témpanos de esta tradición escuálida
ardientes como las ingles al rojo vivo heridas
oh el amor de no vivir aquí
apelotonados ruiñesores con las alas quemadas
y no abriéramos los ojos para nunca jamás
para nunca jamás...

A LAS CUCARACHAS

"No debes sonreír así,
No debes sonreír así a nadie,
Yo te amo"

(Muerte en Venecia)

Asómense al pétalo veleidoso
De un temperamento humano

A su intranquilidad

Yo les invito a la inquietud
A la violenta posesión de los seres amados
Al cianuro siempre dispuesto de una ofrenda grave
Al dolor despellejado de cualquier ornamento inútil
Al orgasmo que transporta la música
A la abierta oposición del presente

Y el mundo que los cerca

Yo les invito a perderse en el sexo

Al amarillo solo de la sangre
Adelgazando la lucidez con la destreza
Donde nos es dable hacernos leves
La transparencia elevando

Hilvanándonos la luz

Donde el único fantasma nace vivo
En casi intolerable animal
Vivo

Rojo

Líneas

Cambios

Con aliento en cambio de paisaje
Donde el espacio inusitado casi abruma
Gasas en lugar de telas
Algodón en vez de vello
Al punto en el que apenas se llega a penetrar
Niebla insólita por cambio de paisaje
Que delirantemente perturba
Una inercia física que desdibuja el gesto
La sensibilidad que tiembla en el límite de las acacias

Insatisfechos el numen y la vida

Como una visión nueva

Más bello aún que su hermosura

Que nos estrellan contra la pared

mórbido y estéril.

INDICE

Introducción: NO LEER, PELIGRO DE VIDA.	5
ALGUNOS POETAS EN BARCELONA	
Alfredo Balasch	15
M. ^a Angeles Ballbé	21
Jaume Benavent	27
Roberto Bolaño	35
José Manuel Calleja	43
Jaume Cuadreny	49
Ricardo Fabriani	57
Antoni García "Kithoue"	63
Vicente Gil	71
Maite Llop	77
Inma Marcos	83
Miguel Martínez Llanas	89
Bruno Montané	97
Joan Munné	103
Xavier Sabater	109
Francisco Seguí	117



SERIE POESIA

- 1.- ALGUNOS POETAS EN BARCELONA. Varios autores.
- 2.- SINFONIA PARA UNA PRIMAVERA REBELDE. Jaume Benavent.
- 3.- OSCUROS SILENCIOS DE BRONCE. Xavier Sabater.

DE PROXIMA APARICION

- 4.- CONSEJOS DE UN DISCIPULO DE MARX A UN FANATICO DE HEIDEGGER. Mario Santiago.
- 5.- LA GENERACION ELECTRICA. Michel Bulteau, Matthieu Messagier, Jean-Jacques Faussot, Adeline, Patrick Geoffrois y otros.